

DOCUMENTO - INTRODUCCIÓN

CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN. En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?" (Lc 12,54-57).

A la luz de este pasaje bíblico, Jesús nos reta a saber leer los signos de los tiempos. El desafío no consiste en tener una mirada intelectual hacia un suceso particular sino en saber ver la presencia amorosa de Dios en cada acontecimiento. San Juan de la Cruz afirma: *"El lenguaje de Dios es la experiencia de que Dios escribe en nuestras vidas"*.

La expresión "signos de los tiempos" aparecerá en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*: *"... es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza"* (GS 4).

Los "signos de los tiempos" serán abordados por la *Gaudium et spes* como preguntas que plantea el mundo actual, a las que hay que buscar respuestas a la luz del evangelio, y que nos ayudan a tener un mejor acercamiento a los designios profundos del corazón de Dios.

La segunda parte de este Documento es una invitación a leer los signos de los tiempos, a mirar la realidad de nuestra Iglesia y del mundo, la realidad del laicado, y a preguntarnos cómo está presente el Señor y cuál está siendo nuestra respuesta ante la llamada que Él nos hace a evangelizar: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Cf. Mc 16,15).

Ese es el gran desafío que tenemos como Iglesia y por eso os proponemos este material para el diálogo, siguiendo un camino en tres fases, que señala el Papa Francisco como claves para llevar a cabo un auténtico discernimiento, una lectura seria de los signos de los tiempos: RECONOCER, INTERPRETAR Y ELEGIR.

DOCUMENTO - CUESTIONARIO 1

RECONOCER ES LO PRIMERO. El primer paso para el discernimiento lleva a reconocer. En este punto haremos una sencilla valoración del camino recorrido en nuestra Iglesia española respecto al laicado en los últimos años y presentaremos algunas preguntas que puedan servirnos para el diálogo.

En *Iglesia en misión al servicio de nuestro Pueblo* se nos invita, a la hora de reflexionar sobre el papel de la Iglesia, a empezar por nosotros mismos, por nuestra propia responsabilidad, haciéndonos algunas preguntas: ¿Creemos de verdad en la eficacia y en la necesidad del Evangelio para el bien de nuestros hermanos? ¿Estamos haciendo todo lo posible para que nuestro pueblo crea en Jesucristo y viva con alegría las riquezas de los dones de Dios? ¿Acaso no hemos caído en la desconfianza, el desaliento, el conformismo, la comodidad, la pereza, el pragmatismo, el pesimismo? Ciertamente la mundanidad espiritual, la ruptura de la comunión entre nosotros y la falta de conversión influyen negativamente en el ejercicio de nuestra misión de hacernos presentes ante las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo (Plan Pastoral, 27).

Reconocemos avances y dificultades. Todos estos temas los vemos presentes en nuestra realidad eclesial. Fijando nuestra mirada en los laicos y su misión, cuando nos acercamos al camino realizado en los últimos años en nuestras diócesis, estamos obligados a reconocer avances pero también encontramos algunas dificultades. Proponemos llevar a cabo una lectura reflexiva de unos y otras y profundizar en cómo afectan a nuestras propias vidas.

Sería prolijo detallar los avances respecto a la conciencia e implicación en la misión del laicado. Hagamos un breve resumen de ellos:

- ⇒ va creciendo la conciencia de la responsabilidad del laicado en la misión;
- ⇒ aumenta el sentido evangelizador entre el laicado;
- ⇒ existe un laicado que ejerce diversos servicios eclesiales;
- ⇒ otros se comprometen en causas sociales, políticas o culturales;
- ⇒ han florecido nuevos movimientos laicales impulsados por el Espíritu;
- ⇒ ha crecido en el laicado la conciencia de tener un carisma y misión;
- ⇒ se han dado grandes pasos en la formación laical;
- ⇒ además se ha crecido en el laicado asociado.

Pero no faltan dificultades. En este texto recogemos algunas:

- ⇒ se percibe una pérdida de esperanza en algunos ante la complejidad de la misión;
- ⇒ también se percibe falta de comunión entre movimientos, asociaciones y parroquias, lo que provoca un debilitamiento de la vida comunitaria;
- ⇒ otro de los males que nos acecha es el clericalismo;
- ⇒ nos sentimos desorientados ante los cambios antropológicos relacionados con la corporalidad y la sexualidad;
- ⇒ el ambiente digital se convierte en un difícil reto;
- ⇒ está por hacer la reflexión sobre el papel de la mujer en la Iglesia;
- ⇒ a veces discutimos sobre cuestiones intraeclesiales y no hablamos de los grandes problemas sociales (paro, pobreza, vivienda...);
- ⇒ sigue faltando formación, en especial sobre la Doctrina Social de la Iglesia;

Luces y sombras. Al mismo tiempo, saliendo del ámbito eclesial, hemos de partir del hecho de que también el mundo tiene sus luces y sus sombras; unas y otras terminan afectando a la Iglesia y a la forma de pensar de sus miembros. El Plan Pastoral Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo recogió con acierto algunas de ellas.

En concreto, respecto a las sombras, hablaban nuestros obispos de:

- ⇒ La poca valoración social de la religión;
- ⇒ Una cultura que ha insistido en una exaltación de la libertad y del bienestar material según nuestras conveniencias;
- ⇒ El predominio de una cultura secularista;
- ⇒ El deslizamiento del subjetivismo al relativismo;
- ⇒ Una cultura del “todo vale” y del descarte;
- ⇒ Y también la propia responsabilidad que como cristianos tenemos en el proceso de descristianización.

Ello no impide, sin embargo, reconocer algunos motivos de esperanza. El punto de partida es que la humanidad es fruto del amor de Dios: **“La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios.** Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. 1 Tim 2,4). Él es el principal protagonista de la historia de la salvación” (Plan Pastoral, 29).

Entre las luces, destacamos las siguientes:

- ⇒ la creciente valoración de la dignidad de la persona humana;
- ⇒ el gusto por la libertad;
- ⇒ la exaltación de la solidaridad;
- ⇒ la experiencia de la unidad del género humano;
- ⇒ la rebelión contra la injusticia y la intolerable pobreza de tantos millones de personas;
- ⇒ el amor y el cuidado de la naturaleza, la casa común del ser humano y regalo de Dios;
- ⇒ los buenos servicios de Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones eclesiales, que han mejorado la imagen de la Iglesia.

Estas actitudes pueden favorecer el descubrimiento del valor perenne y definitivo del Evangelio de la salvación de Dios. Por otra parte, la misma experiencia del mal que sufre el hombre cuando se aleja de Dios puede preparar una reacción de arrepentimiento y auténtica religiosidad. Tiene que llegar un día en que los que se fueron de la casa del Padre sientan la necesidad de encontrarse con el abrazo misericordioso de Dios: «Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre» (Lc 15,18). Con su buen sentido, mucha gente está ya viendo cómo el abandono de la Ley de Dios no trae la felicidad, sino que aumenta el sufrimiento (Plan Pastoral, 30).

Algunas preguntas para la reflexión personal y compartida

Tomando como referencia el contexto que hemos analizado, ante la necesidad de identificar los aspectos positivos y negativos, que constituye el punto de partida de nuestra misión, reflexionemos sobre las siguientes cuestiones:

- 1. ¿Qué aspectos positivos observamos en nosotros mismos y en nuestro entorno que nos indican que estamos en el camino hacia la tarea de ser una Iglesia misionera?*
- 2. ¿Qué dificultades hemos de superar aún en nuestra Iglesia?*
- 3. ¿Qué signos positivos y negativos encontramos en el mundo de hoy y son una llamada para las comunidades cristianas?*

Enviar un resumen de las conclusiones a Alfredo Losada alfredols@itacaswl.com